

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



GRADO EN PSICOLOGÍA
CURSO 2021-2022

EDUCACIÓN Y VIOLENCIA SEXUAL: PORNOGRAFÍA Y SU INFLUENCIA EN LAS RELACIONES
SEXUALES

Sexual Violence and Education: Pornography and Its Influence in Young People's Sexual
Intercourses

Trabajo empírico

MARÍA VERÓNICA ESCUDERO QUIRÓS

Oviedo, mayo 2022

Resumen

La pornografía ofrece patrones de conducta modelo para sus consumidores, tal y como ocurre con otros productos culturales. La literatura científica ha examinado este tema y su posible repercusión negativa en la población debido a la gran cantidad de escenas en las que se exhiben conductas violentas, además de otras en las que se incluyen comportamientos denigratorios hacia la mujer o relaciones sexuales alejadas de la realidad. Hay estudios que relacionan este fenómeno con la calidad de la educación sexual en España. Por ello, el objetivo de este trabajo ha sido comprobar si existe asociación entre el consumo de pornografía violenta y las actitudes hacia la aceptación de la violencia, y su relación con si han recibido o no educación sexual. El estudio se ha llevado a cabo a través de un autoinforme elaborado con este fin, analizado con el programa SPSS. Los resultados obtenidos han mostrado que, efectivamente, hay asociación entre pornografía violenta y actitudes hacia la violencia en la muestra, mientras que haber recibido educación sexual no supuso diferencias significativas en estas creencias. Por tanto, a pesar de las limitaciones de este estudio (número de participantes, instrumento, etc.), se puede concluir que estos resultados son coherentes con la literatura previa.

Palabras clave: pornografía, violencia sexual, educación sexual.

Abstract

Pornography is a cultural product that offers modelled behaviour patterns. According to previous literature, this may be problematic having in consideration that a big part of it shows explicit violence scenes, women denigration and, in general, sex in a way that does not represent reality. On the other hand, sexual education in Spain has been worse than in other European countries until now, making pornography a way of receiving information about sexuality. For these reasons, the goal of this work is checking if the consumption of violent pornography makes any association with higher violence acceptance scores. Also, if having had sexual education makes any difference about it. The study was carried out using self-reports analysed using the Statistics program SPSS. The results showed that the consumption of violent pornography was associated with higher scores in violence acceptance among the participants, while receiving or not sexual education did not make any difference. As a conclusion, these results agree with scientific literature. On the other hand, it could be interesting to repeat this questionnaire using a larger sample.

Keywords: pornography, sexual violence, sexual education.

Introducción

La violencia contra las mujeres, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1993), es:

Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada.

Se estima que un tercio de las mujeres sufren a lo largo de su vida esta violencia.

Concretamente, cuando hablamos de violencia sexual nos referimos a los actos sexuales o tentativa de consumarlos, comentarios e insinuaciones no deseados o acciones para comercializar la sexualidad de una persona mediante la coacción, independientemente de la relación con la víctima y en cualquier ámbito, incluidos hogar y lugar de trabajo (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2013).

En España, la prevalencia de este problema se estudia a través de las macroencuestas que realiza el Ministerio de Igualdad. En la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer que se llevó a cabo en 2019 (Delegación del Gobierno Contra la Violencia de Género, 2020), los resultados apuntaron a que un 13,7% de las mujeres residentes en España mayores de 16 años (el equivalente a 2.802.914) habían sufrido violencia sexual a lo largo de su vida proveniente de cualquier persona (parejas, exparejas u otros). Además, el 0,9% de las mujeres residentes en España y mayores de 16 han sido violadas cuando estaban bajo los efectos del alcohol u otras drogas (181.258 en total) (Delegación del Gobierno Contra la Violencia de Género, 2020). Se encontró también que el 99,6% de las veces el agresor había sido un hombre (Ministerio de Igualdad, 2020).

Por supuesto, también hay hombres que resultan víctimas de violencia sexual y mujeres que la perpetúan, pero si atendemos a las cifras se observa que este caso no es el común. El número total de personas condenadas por delitos sexuales en España en 2020 fue 477. Solo 5 de estas personas fueron mujeres (Instituto Nacional de

Estadística, [INE], 2021). Es importante remarcar que estas cifras no reflejan del todo la realidad, pues como recogen Alexander et al. (2009), no tienen en cuenta que hay muchos casos que no llegan a denunciarse, sobre todo cuando son llevados a cabo por alguien del entorno de la víctima o cuando la víctima es adolescente.

Es por esta diferencia, por lo que hay teorías de género que encuentran la explicación en que las agresiones sexuales serían un producto de la socialización y los papeles del género existentes en nuestra sociedad. Es decir, serían el resultado de un contexto machista que tiene una jerarquía sexual en la que el papel de las mujeres sería el de otorgarle placer a los hombres, y en la que habría un control de la sexualidad femenina, aludiendo a su justificación con argumentos sexistas (Rojas, 2021). Osborne (2009), propone algunos, como la interpretación del deseo sexual del hombre como algo irrefrenable, sirviendo de justificación para los abusos que este pueda cometer y el poco interés, por tanto, por el consentimiento femenino, viendo a la mujer con un papel pasivo en la sexualidad que, aunque diga que no, desea tener sexo. Por este tipo de motivos, se construye socialmente un esquema de dominación y sumisión en base al género, que hace que las víctimas se sitúen como sumisas, vulnerables e incapaces de distinguir el verdadero deseo que puedan sentir de la coerción ejercida por otros en un encuentro sexual (Ortega et al., 2008).

En resumen, las teorías de género asumen que la violencia sexual no es un problema individual, sino que el sistema de género en sí es la violencia, siendo las explicaciones individualistas y patologizantes del problema una manera de hacerlo más digerible (Rojas, 2021). De hecho, se pueden observar dos aspectos con respecto a esto: por una parte, existe una marcada cultura de la violación en nuestra sociedad y, por otra, existe también una gran diferencia entre las expectativas que chicos y chicas tienen acerca del sexo (Miguel, 2021).

El primer caso tiene como consecuencia que se vea normal e incluso inevitable coaccionar a tu pareja a tener relaciones, como recoge el Estudio de la Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). Así es como una agresión sexual, bastante común entre adolescentes, es la agresión por falso consentimiento. Se entiende por esta la que

tiene como objetivo mantener relaciones sexuales a través de la presión e incluso usando amenazas, de tal manera que la víctima acaba dando el sí o no defendiéndose (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017).

El segundo caso está relacionado con lo antes argumentado acerca del papel de dar placer que la mujer tiene en el esquema que socialmente se ha construido en torno a la sexualidad. También está relacionado con la pornografía y cómo a través de ella los jóvenes aprenden su rol sexual (Miguel, 2021).

Numerosos estudios han afirmado que el consumo de pornografía es cada vez más frecuente, dado su libre acceso en internet (Ballester y Pozo, 2014). En esta industria se encuentran fácilmente (y de manera gratuita) vídeos de todo tipo. Entre ellos, se pueden destacar algunos que naturalizan violaciones, abusos, incesto y otros que recalcan el papel sumiso de la mujer. También otros en los que se ve cómo las actrices participan en un encuentro sexual supuestamente consentido en el que le dan placer al hombre, pese a verse que ellas sufren (Miguel, 2021).

No sería de extrañar, entonces, que el fácil acceso a este tipo de contenido, teniendo en cuenta que muchos autores se refieren a él como la actual escuela de sexualidad para adolescentes (Ballester y Pozo, 2014; Bonino et al., 2006; Miguel, 2021) tenga relación, por una parte, con las diferentes expectativas en cuanto al sexo y la naturalización de la violencia sexual y, por otra, con la dificultad anteriormente mencionada que tienen las chicas jóvenes para identificar si un encuentro ha sido consensuado y realmente deseado o abusivo (Miguel, 2021). Una encuesta realizada en Estados Unidos por Beckmeyer et al. (2021) arrojó el resultado de que los adultos jóvenes valoraban la pornografía como la fuente de información más útil en cuanto al sexo, por lo que, según estos autores, sería necesario proveer a la gente de alternativas mejores.

Ya ha habido interés anteriormente en estudiar el papel de la pornografía como agente socializador, cuyos resultados han apuntado en diferentes direcciones (Fernández-González y Gallego, 2019). Por una parte, algunos estudios, como el de Wright y Tokunaga (2016), han apuntado a que el consumo de pornografía favorece la visión de la mujer como objeto sexual y puede ser un predictor de la justificación de

violencia contra esta (Hald y Malamuth, 2015). Sin embargo, otros autores, como Barak et al. (1999) no encontraron relación entre el consumo de pornografía y este tipo de actitudes. Es posible que estas diferencias en los resultados se deban a la necesidad de estudiar separadamente el consumo de pornografía violenta y no violenta (Malamuth et al., 2012).

Las dos categorías de pornografía (violenta y no violenta) se diferencian en si en esta aparece violencia explícita o no. Según Bridges y colaboradores (2010), en el 90% del contenido se ve violencia explícita, por lo que se ha llegado a decir que la pornografía tiene más de violencia que de sexo (Núñez, 2016). En estas escenas, los hombres son los que cometen las agresiones en el 70% de los casos, siendo las mujeres las víctimas en el 87% de las ocasiones en una actitud de disfrute o de no rechazo. En relación con esto, Bonino et al. (2006) han encontrado que ver pornografía hace que las chicas tengan más probabilidad de verse envueltas en situaciones de violencia sexual pasiva, ya que pueden interpretar, según este contenido consumido, que en estos contextos hay que reducir la resistencia.

Estas implicaciones no serían novedosas en psicología, pues en este campo ya se ha estudiado cómo influye la exposición a modelos de comportamiento en el aprendizaje de las conductas. Bandura (1973) argumentaba que el ser humano no es agresivo de manera innata, sino que este aprendizaje por observación es el que pauta las guías de cómo actuar. Sostenía que las conductas destructivas no siempre se ponen en práctica, ya que en algunas ocasiones el contexto lo penaliza. Sin embargo, si el contexto predispone a ello o acepta este tipo de comportamiento, pasa a ser una circunstancia social que favorece que el individuo ponga en práctica los conocimientos violentos adquiridos (Bandura, 1965). En diferentes estudios clásicos ya se ha demostrado que no solo se debe tener en cuenta la exposición *in vivo*, sino que la violencia televisada también tiene un papel en esta adquisición de patrones de conducta (Parke et al., 1972; Friedrich et al., 1972; Applefield et al., 1971).

Extrapolando esto a la violencia sexual y recordando que en el 90% del contenido pornográfico se incluye violencia (Bridges et al., 2010) algunos autores más recientes pronostican que el fenómeno de aprendizaje y puesta en práctica de conductas sexuales

violentas puede empeorar en un futuro. Esto se debe a que el material sexual explícito cada vez se encuentra más accesible (Dekeseredy y Hall-Sánchez, 2017), siendo actualmente un 90% de los mayores de 15 años los consumidores de este (Donnerstein, 2011).

Ante este panorama, parece que la educación sexual debería ser un derecho de los y las jóvenes para que así puedan tener una visión crítica de su sexualidad y cómo esta se puede estar viendo perjudicada (Miguel, 2021). En la Ley Orgánica 1/2004 se recoge que la igualdad real entre hombres y mujeres ha de ser impulsada desde el sistema educativo, por lo que es fundamental que esto se cumpla para garantizar la prevención de la violencia contra las mujeres, incluida la sexual. En relación con esto, en la Guía Para la Prevención y la Actuación Ante la Violencia de Género en el Ámbito Educativo (2017), se habla de estudios que hallaron que las chicas y los chicos que realizan actividades preventivas sobre violencia de género tienen menos probabilidades de ser víctimas de esta o de ejercerla.

Precisamente debido a este estado actual, y teniendo en cuenta todo lo anteriormente argumentado, el objetivo de este trabajo es estudiar si la pornografía (especialmente la pornografía violenta) ejerce influencia en las actitudes ante la violencia, tanto interpersonal como sexual, en una muestra de jóvenes entre 18 y 21 años.

Por tanto, se analizarán los datos obtenidos en un estudio que se ha realizado para este Trabajo de Fin de Grado viendo si:

- Un mayor consumo de pornografía violenta influye en las actitudes hacia la violencia (interpersonal y sexual).
- Haber recibido educación sexual marca diferencias respecto a no haberla recibido.
- Los hombres heterosexuales tienen mayor aceptación ante la violencia interpersonal y sexual, teniendo en cuenta las prevalencias en violencia sexual.

Las hipótesis planteadas son las siguientes:

- Las puntuaciones altas en las escalas de violencia se asociarán a puntuaciones altas en consumo de pornografía, sobre todo violenta.
- Los participantes que hayan recibido una educación sexual tendrán menores puntuaciones en las escalas de violencia.
- Las puntuaciones en las escalas de violencia serán significativamente mayores en los hombres heterosexuales.

Para ello, se realizó una revisión de trabajos con el fin de seleccionar autoinformes para realizar un instrumento. Se encontraron numerosos artículos que contenían diferentes escalas. Entre ellos, destacó el de Fernández-González y Gallego (2019), ya que tenía unos objetivos similares. El resultado que las autoras obtuvieron fue el siguiente:

El consumo de pornografía se asoció positivamente con la perpetración de agresiones hacia la pareja en los hombres con puntuaciones altas en justificación de la violencia, creencias en el mito de la violación, actitudes neosexistas y visión de la mujer como objeto sexual.

De esta investigación, por tanto, se usaron el Cuestionario ad hoc sobre el uso y consumo de Pornografía construido por las autoras, la Escala de Aceptación de Mitos Sobre la Violación (Burt, 1980) y la Escala de Aceptación de la Violencia Interpersonal (Burt, 1980) por haber sido validadas recientemente en España. De estas diferentes escalas se extrajeron ítems para elaborar el cuestionario presentado a la muestra, incluido en forma de anexo. También se incluyó una parte inicial para recabar las características sociodemográficas de la muestra.

Método

Participantes

La muestra inicial fue de 220 personas. Dado que el criterio de inclusión era tener una edad comprendida entre 18 y 21 años, fueron excluidos 27 de los participantes, resultando en un total de N=193. De ellos, un 51,8% tenía 21 años, un 18,1% 20, un

15,5% 18 y un 14,5% 19. Por tanto, la edad media de los participantes fue de 20,0622 años.

Esta muestra final comprendía a personas de género femenino (68,4%), masculino (30,1%), a aquellas que se identificaban con género no binario (0,5%) y otras que prefirieron no decirlo (1%). Por otra parte, las orientaciones sexuales se dividían en un 57% de heterosexuales, 32,1% de bisexuales y un 8,3% de homosexuales. En menor cantidad, también se encontró a un 1% de asexuales y un 1% de sujetos que no lo tiene claro. De todos ellos, un 70,5% vive en área urbana y un 29,5% en área rural.

En cuanto al nivel de estudios, la mayoría (76,2%) cursa estudios universitarios, un 8,3% Bachillerato, un 6,2% una Formación Profesional, un 4,7% solo trabaja y, finalmente, un 3,6% estudia y trabaja. En cuanto al tipo de estudios universitarios, fueron incluidos estudiantes de diferentes grados, como Psicología, Ingeniería de Telecomunicaciones o Historia.

Sobre la educación sexual recibida previamente, un 78,2% contestó sí haberla recibido, mientras que el 21,8% restante contestó que no. De los que la habían recibido: una mayoría (70%) especificó que habían recibido educación sexual en el instituto; el 26,4% afirmó que recibió formación de este tipo por internet; el 6,4% había aprendido sobre el tema en la Universidad; el 5,9% en cursos y un 3,5% en su entorno próximo (conversando con familiares o amigos, por ejemplo). El porcentaje restante corresponde a la gente que respondió no.

Instrumentos

Se elaboró una escala a partir de tres instrumentos de diferentes autoras, a las cuales se les añadió un primer apartado en el que se preguntó información relevante sobre las características sociodemográficas de la muestra. En este cuestionario *ad hoc* se preguntó por el género, edad, orientación sexual, si vivían en zona rural o urbana y su nivel de estudios y de qué tipo. También se incluyó si habían recibido algún tipo de formación sobre educación sexual y, de ser así, dónde había sido impartida. El resto de los instrumentos se describen a continuación, y la escala elaborada con todos ellos puede encontrarse en el Anexo.

A) La “Escala de Violencia Interpersonal”, traducción de la *Acceptance of Interpersonal Violence Scale* de Burt (1980) está compuesta por seis ítems y mide la justificación ante el uso de la violencia interpersonal en las relaciones. De esta se usaron tres ítems para los resultados tras hacer las pruebas de fiabilidad correspondientes, y fueron los siguientes: “*Ser maltratada es sexualmente excitante para muchas mujeres*”, “*Muchas veces una mujer fingirá que no quiere mantener relaciones porque no quiere parecer fácil, pero en realidad desea que el hombre la fuerce*” y “*A veces, la única manera en la que un hombre puede hacer que una mujer fría se excite es usando la fuerza*”. Las respuestas fueron dadas a través de una escala Likert, en la que el valor 1 representaría “totalmente en desacuerdo” y el valor 7 “totalmente de acuerdo”. Para calcular el nivel de aceptación de violencia interpersonal, se calculó una puntuación media, significando mayor aceptación una mayor puntuación. Con los ítems seleccionados para el presente estudio la fiabilidad fue de $\alpha=0,55$. Debido a que, en ocasiones, el coeficiente Alpha de Cronbach subestima la fiabilidad de escalas tipo Likert (Jebb et al., 2021), se optó por realizar un segundo análisis usando el programa JASP para calcular el Omega de McDonald, resultando en un valor de $\omega=0,602$.

B) Cuestionario *ad hoc* sobre el uso y consumo de pornografía (Fernández-González y Gallego, 2019): se comprueba primeramente si la muestra consume o no pornografía y a continuación, se pregunta cuándo fue la última vez (dividido en cinco opciones, siendo la más reciente en las últimas 24 horas y la menos hace más de seis meses); con qué edad recuerdan haberla consumido por primera vez; cada cuánto es el consumo y las razones (por ser sexualmente excitante, porque la consumen en pareja, por curiosidad u otras razones, especificando motivo). Posteriormente, se presentan diferentes categorías de pornografía clasificadas en violentas o no violentas y, a través de una escala del 1 (nunca) al 5 (muchas veces), se profundiza en la frecuencia del consumo de cada tipo. En este caso, se calculó por una parte la media de las puntuaciones de consumo de pornografía no violenta y, por otra parte, la de violenta, con puntuaciones mayores indicando mayor consumo. En el caso del estudio original (Fernández-González y Gallego, 2019) el coeficiente Alfa de Cronbach fue para la escala de pornografía violenta de 0,77 y para la de no violenta de 0,55, siendo en este trabajo de $\alpha=0,868$ y $\alpha=0,825$, respectivamente.

C) La “Escala de Aceptación de Mitos sobre la Violación”, traducida al español a partir de la *Rape Myth Acceptance* (Burt, 1980): mide la creencia en diferentes mitos sobre la violación. Está compuesta por 14 ítems, de los cuales se usaron seis, y fue respondida a través de una escala tipo Likert, en la que 1 representaría estar totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo. También esta vez se calculó la puntuación media, indicando las puntuaciones mayores mayor aceptación. Para la muestra de este trabajo la fiabilidad fue de $\alpha=0,622$.

Procedimiento

Tras la realización del instrumento, elaborado con la plataforma *online* Google Forms, herramienta que permite la realización de encuestas y cuestionarios, este se envió a través de la aplicación de mensajería WhatsApp a personas con la edad que cumpliera el criterio de inclusión (de 18 a 21 años), pidiendo que estos lo reenviaran a su vez a sus conocidos. Este proceso fue escogido por la facilidad de difusión, y comprendió la semana del 18 al 24 de abril. Es un tipo de muestreo no probabilístico denominado bola de nieve o de avalancha, basado en la idea de que existe una red social previa al estudio entre los participantes de la muestra, ampliando el número de sujetos aprovechando el contacto que mantienen entre ellos (Martín-Crespo y Salamanca, 2007).

En cuanto a las garantías éticas, todos los participantes fueron mayores de edad y su colaboración fue de manera totalmente voluntaria. Al acceder al autoinforme, se informaba de este aspecto, además de las garantías en relación con el anonimato. Se especificaba que el fin de la participación era ser parte de la muestra de un Trabajo de Fin de Grado de Psicología, se aclaraba el tiempo de realización y se pedía sinceridad.

Análisis de Datos

Los resultados fueron analizados con el programa SPSS tras haber sido exportados a un documento de Microsoft Excel desde Google Forms. Se realizó un diseño cuantitativo descriptivo y correlacional, en el que se obtuvieron estadísticos descriptivos, como medias y desviaciones típicas de las variables que se habían estudiado: consumo de pornografía violenta y no violenta, tolerancia a la violencia

interpersonal y aceptación de mitos sobre la violación. Se comprobó si las variables en esta muestra tenían una distribución normal a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov para saber qué tipo de análisis y correlaciones podían realizarse. Al no ser el caso, se comprobó la asociación entre las variables mencionadas a través de la correlación de Spearman.

Finalmente, a través de pruebas no paramétricas para muestras independientes (en concreto la Prueba U de Mann-Whitney) se comprobó si existían diferencias significativas en las variables según las diferentes características sociodemográficas de los sujetos, como su género, orientación sexual, si viven en zona rural o urbana o si habían recibido educación sexual.

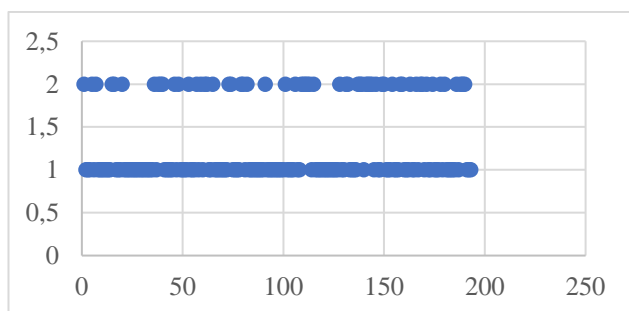
Resultados

Consumo de Pornografía

Un 68,9% de la muestra admite consumir pornografía, aunque sea muy ocasionalmente, mientras que el 31,1% restante no la consume nunca. Entre los consumidores de pornografía, la media de edad de inicio del consumo se sitúa en los 14,15 años, con una desviación típica de 2,3 y representando un 18,1% del total de participantes.

Figura 1

Gráfico de dispersión del consumo de pornografía



Nota. En este gráfico de dispersión puede observarse en el eje de abscisas los sujetos que comprenden la muestra y en el de ordenadas si estos consumen (1) o no consumen (2) pornografía.

Por otra parte, el 36,3% de la muestra había consumido pornografía hacía más de seis meses; un 13% en los últimos 6 meses; un 22,3% en la última semana; un 21,2% en el último mes y un 7,3% en las últimas 24 horas. En cuanto a la frecuencia, la mayoría (56,4%) la consumen menos de una vez al mes, mientras que solo el 0,5% la consumen a diario. El resto la consumen, en orden decreciente, varias veces al mes (24,9%), semanalmente (11,4%) o más de tres veces a la semana (6,7%).

El motivo por el que más sujetos consumen pornografía es por encontrarla sexualmente excitante (62,3%). El 25,9% lo hacen por curiosidad; el 8,6% por aprender cosas nuevas y el 5,5% porque la consumen en pareja.

Consumo de Pornografía y Aceptación de Violencia

En la Tabla 1 pueden observarse las medias de puntuaciones totales y desviaciones típicas de las variables de estudio (consumo de pornografía violenta y no violenta, aceptación de la violencia interpersonal y de mitos sobre la violación). También pueden observarse las correlaciones entre estas.

Se realizó un análisis exploratorio de las variables. En este, la Prueba de Kolmogorov-Smirnov resultó tener un alfa significativa para todas ellas, lo que quiere decir que la distribución no es normal. Por tanto, se procedió a usar estadísticos no paramétricos para comprobar las correlaciones, concretamente la correlación de Spearman. Los resultados pueden observarse también en la Tabla 1. Cabe destacar que existe correlación entre el consumo de pornografía violenta y no violenta ($R=0,809$, con $p<0,001$); entre pornografía violenta y aceptación de violencia interpersonal ($R=0,24$ y $p<0,001$) y entre pornografía violenta y aceptación de mitos de la violación ($R=0,158$ y $p=0,028$).

Por otra parte, la aceptación de violencia interpersonal correlaciona con el consumo de pornografía no violenta ($R=0,212$ y $p=0,003$) y con la aceptación de mitos de la violación ($R=0,239$ y $p<0,001$).

Tabla 1*Análisis descriptivo de las variables de estudio*

			PV	PNV	VI	AMV
Rho de Spearman	PV	Coeficiente de correlación	--			
		Sig. (bilateral)	.			
		N	193			
PNV	PNV	Coeficiente de correlación	,809**	--		
		Sig. (bilateral)	<,001	.		
		N	193	193		
VI	VI	Coeficiente de correlación	,240**	,212**	--	
		Sig. (bilateral)	<,001	,003	.	
		N	193	193	193	
AMV	AMV	Coeficiente de correlación	,158*	,101	,239**	--
		Sig. (bilateral)	,028	,164	<,001	.
		N	193	193	193	193
Media			12,27	18,52	4,87	6,63
DT			5,66	6,78	2,53	3,69

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Nota: AVI= aceptación violencia interpersonal; PV= consumo de pornografía violenta; PNV= consumo de pornografía no violenta; AMV= aceptación de mitos de violación.

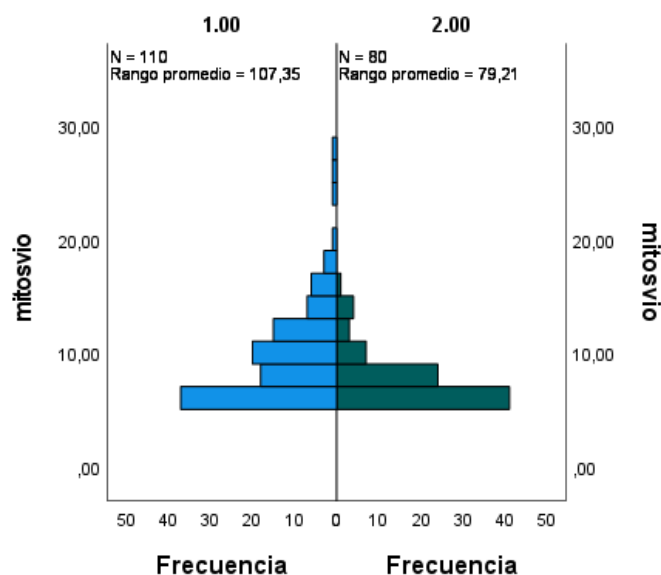
Características Sociodemográficas, Pornografía y Aceptación de Violencia

Se utilizó la Prueba U de Mann-Whitney para comprobar la relación entre las diferentes características de la muestra y las puntuaciones en la respuesta a las

diferentes variables. Primero, se clasificaron las orientaciones sexuales en normativas (heterosexualidad, correspondiente al valor 1) y no normativas (el resto, correspondiente al valor 2: homosexualidad, bisexualidad y otras respuestas, como asexualidad). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$) en las puntuaciones de aceptación de mitos sobre la violación, correspondientes, respectivamente, a un rango promedio de 107,35 y de 79,21.

Figura 2

Rangos en la escala de Aceptación de Mitos de la Violación (Burt, 1980) según la orientación sexual.



Nota. El valor 1 hace referencia a sujetos con orientación sexual normativa (heterosexual) y el valor 2 a no normativa (bisexual, homosexual o asexual). La variable “mitosvio” se refiere a la puntuación en la Escala de Aceptación de Mitos de Violación (Burt, 1980).

Por otra parte, se analizaron las diferencias según el género. Para ello, solo se tuvieron en cuenta los géneros masculino y femenino, pues los participantes que habían respondido otras opciones, como género no binario o “prefiero no decirlo”, no constituían una muestra representativa. En este caso, se obtuvieron diferencias significativas en el consumo de pornografía, tanto violenta como no violenta (con $p=0,003$ y $p < 0,001$, respectivamente) y en la aceptación de mitos sobre la violación ($p < 0,001$). En los tres casos, los hombres presentaron rangos promedios más altos.

Concretamente, 112,97 frente a 87,82 en pornografía violenta; 119,22 frente a 85,08 en no violenta y 123,42 frente a 83,32 en aceptación de mitos sobre la violación.

Tabla 2

Resumen de contrastes de hipótesis para la variable género con la prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes.

	Hipótesis nula	Sig. ^{a,b}	Decisión
1	La distribución de aceptación violencia interpersonal es la misma respecto al género.	0,205	Se conserva la hipótesis nula.
2	La distribución de pornografía violenta es la misma respecto al género.	,003	Se rechaza la hipótesis nula.
3	La distribución de pornografía no-violenta es la misma respecto al género.	,000	Se rechaza la hipótesis nula.
4	La distribución de aceptación mitos violación es la misma respecto al género.	,001	Se rechaza la hipótesis nula.

Nota: a. El nivel de significación es de ,050; b. Se muestra la significancia asintótica.

Finalmente, se comprobó si había diferencias significativas según la zona dónde la muestra poblacional habita (rural o urbana), según si habían recibido o no educación sexual y según el nivel de estudios. No se encontraron diferencias significativas.

Tabla 3

Resumen de contrastes de hipótesis para la variable educación sexual con la prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes.

	Hipótesis nula	Sig. ^{a,b}	Decisión
1	La distribución de aceptación violencia interpersonal es la misma entre categorías de ¿Has recibido formación sobre educación sexual?	,448	Se conserva la hipótesis nula.
2	La distribución de pornografía violenta es la misma entre categorías de ¿Has recibido formación sobre educación sexual?	,450	Se conserva la hipótesis nula.
3	La distribución de pornografía no-violenta es la misma entre categorías de ¿Has recibido formación sobre educación sexual?	,302	Se conserva la hipótesis nula.
4	La distribución de aceptación mitos violación es la misma entre categorías de ¿Has recibido formación sobre educación sexual?	,862	Se conserva la hipótesis nula.

Nota: a. El nivel de significación es de ,050; b. Se muestra la significancia asintótica.

Discusión

La pornografía y la industria del sexo son formas de pedagogía de la sexualidad, a menudo basada únicamente en relaciones heterosexuales y en el sometimiento y la cosificación femenina. Al igual que otros productos culturales transmite una ideología, que en este caso constituye lo que como sociedad entendemos por placer (Artazo y Wigdor, 2019). En este estudio se ha comprobado que, en la muestra seleccionada, el producto que es la pornografía violenta podría tener un impacto en cómo se entiende la violencia en las relaciones, pues se ha encontrado una asociación positiva entre el consumo de esta y mayores puntuaciones en la aceptación de la violencia interpersonal y de los mitos relacionados con las violaciones.

Debido a su temprano inicio de consumo, que en este caso fue de una media de 14,15 años, más tarde que en resultados de otros autores que la sitúan en edades más tempranas, como los 13 (Fernández-González y Gallego, 2019) o 11 años (Sambade, 2017), puede ocasionar consecuencias graves en cómo los jóvenes conciben en sexo, al no tener la actitud crítica necesaria para su visualización. Es por esto por lo que, a base de excitarse utilizando vídeos en los que se muestra violencia sexual explícitamente se reconozca la propia violencia como el medio de conseguir placer, pudiendo llegar a ejercerla (Núñez, 2016).

Por otra parte, en ocasiones, a estas edades aún no se han tenido experiencias sexuales, que es cuando algunos estudios afirman que se visibiliza la irrealidad que muestran los videos pornográficos (Cubillos y Espinosa, 2020). Además, el pensamiento crítico anteriormente mencionado que puede otorgar la educación sexual puede no llegar a tiempo para estos primeros consumos de pornografía, puesto que en esta muestra un 70% afirmó haberla recibido en el instituto. De hecho, son otros autores los que afirman que nuestro país se sitúa “a la cola de Europa” en su impartición (Bartolomé, 2021).

Puede que sea esta educación sexual tardía y deficiente (Miguel, 2021) la que justifique que una de las hipótesis de este estudio, la de que este aspecto marcaría diferencias en las respuestas sobre la aceptación de la violencia (en especial, la sexual), no se haya cumplido. Se podría continuar este trabajo controlando la calidad de la formación recibida en el ámbito de la educación sexual, ya que con el actual diseño no

se obtiene información acerca de si esta calidad puede influir o no en el consumo de pornografía y en la aceptación de violencia interpersonal y sexual.

Sí se han cumplido otras hipótesis, como la de que la aceptación de violencia se vería influida por el género, orientación sexual y mayor consumo de pornografía violenta. La asociación positiva entre el consumo de pornografía violenta y actitudes más favorables hacia la violencia contra las mujeres ya había sido comprobada en el estudio de Fernández-González y Gallego (2019).

Por otra parte, las actitudes más favorables en hombres hacia la violencia interpersonal y hacia la aceptación de mitos de la violación pueden estar relacionadas con que cometen más este tipo de delitos que las mujeres, según el Instituto Nacional de Estadística (2021). Este resultado concuerda con otros estudios, como el de Ramos et al. (2007), Kassing y Prieto (2003) o Jackman (2002). En cuanto a las diferencias relacionadas con la orientación sexual, puede deberse a que la pornografía es mayoritariamente heterosexual, como apuntan Artazo y Wigdor (2019).

Sin embargo, este trabajo cuenta con algunas limitaciones. Los resultados hallados no pueden ser generalizados a la población y deben ser tenidos en cuenta solamente en la muestra estudiada, de manera descriptiva. Esto se debe a la baja fiabilidad obtenida en las escalas de Burt (1980), que puede estar causada por ser escalas con pocos ítems y por haberse creado en 1980. A pesar de haber sido validadas en población española actual recientemente (Fernández-González y Gallego, 2019), la sociedad y manera de entender la sexualidad y violencia han cambiado mucho en los últimos 40 años, lo cual puede haber afectado a las propiedades psicométricas. Por otra parte, el tamaño de la muestra fue muy pequeño (N=193), por lo que sería interesante repetir el estudio con una muestra mayor.

Además, la técnica de muestreo de bola de nieve también presenta limitaciones a la hora de generalizar los resultados. Dado a la relación preexistente entre los participantes, se puede obtener como muestra una comunidad reducida. Los nuevos sujetos reclutados a través de los participantes con los que se ha contactado primero pueden estar influenciados por las características de estos (Martín-Crespo y Salamanca, 2007). También ha de tenerse en cuenta el fenómeno de la deseabilidad social,

consistente en que los sujetos tienden a responder a los cuestionarios dando una imagen favorable de sí mismos (Domínguez, 2012).

Conclusiones

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado era comprobar si la pornografía violenta estaba o no asociada con las actitudes ante la aceptación y justificación de la violencia en la muestra seleccionada. Se partía de la hipótesis de que así era, sobre todo en el caso de los sujetos hombres y heterosexuales. Otro objetivo era saber si haber recibido educación sexual marcaría una diferencia en estos aspectos.

A través del análisis estadístico de las respuestas dadas por los participantes a un autoinforme elaborado para el estudio, se comprobó que, a excepción del caso de la diferencia asociada a haber recibido educación sexual, el resto de las hipótesis sí se cumplían. Las hipótesis cumplidas, por tanto, fueron que los hombres heterosexuales de la muestra puntúan más alto en las escalas de violencia y que haber recibido educación sexual disminuye las puntuaciones en dichas escalas.

A nivel general, las limitaciones han sido contar con una muestra pequeña (N=193), la fiabilidad baja de dos de las escalas a partir de las cuales se realizó el autoinforme administrado y haber usado un muestreo de bola de nieve. Por estas razones, se ha tratado de un estudio meramente descriptivo para esta muestra, que podría ser interesante replicar con una mayor a fin de obtener inferencias extraíbles a la población en general.

Referencias

- Alexander, C., Dunnuck, C., Jones, J. S., Rossman, L. y Wynn, B. N. (2009). Why women don't report sexual assault to the police: The influence of psychosocial variables and traumatic injury. *Journal of Emergency Medicine*, 36(4), 417-424.
- Applefield, J., Smith, R. y Steuer, F. (1971). Televised aggression and the interpersonal aggression of preschool children. *Journal of Experimental Child Psychology*, 11. 442-447.

- Artazo, G. y Wigdor, G. B. (2019). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1), 325-357.
- Ballester Brage, L. y Pozo Gordaliza, R. (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli: Revista Andaluza De Ciencias Sociales*. 13, 165-78.
- Bandura, A. (1965). A influence of model's reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965 (1), 589-595.
- Bandura, A. (1973). *Agression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Barak, A., Fisher, W. A., Belfry, S. y Lashambe, D. R. (1999). Sex, guys, and cyberspace: effects of internet pornography and individual differences on men's attitudes toward women. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 11, 63-91.
- Bartolomé, A. (13 de abril de 2021). *España, a la cola de Europa en Educación sexual*. Magisterio. <https://www.magisnet.com/2021/04/espana-a-la-cola-de-europa-en-educacion-sexual/>
- Beckmeyer, J., Dodge, B., Fortenberry, J.D., Fu, T.C., Herbenick, D. y Rothman, E. (2021). The Prevalence of Using Pornography for Information About How to Have Sex: Findings from a Nationally Representative Survey of U.S. Adolescents and Young Adults. *Archives of Sexual Behavior*. 50, 629-646. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01877-7>
- Bonino, S., Ciairano, S., Rabaglietti, E. y Cattelino, E. (2006). Use of pornography and self-reported engagement in sexual violence among adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*. 00(0), 1-24.

- Bridges, A. J., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun, C. y Liberman, R. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: a content analysis update. *Violence Against Women*, 16, 1065-1085.
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Cubillos, L.V. y Espinosa, Y. (2020). ¿El porno es para ver o aprender? Estudio sobre pornografía y sexualidad en un grupo de jóvenes. [Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana]
- DeKeseredy, W. S. y Hall-Sanchez, A. (2017). Adult pornography and violence against women in the heartland: results from a rural southeast Ohio study. *Violence Against Women*, 23, 830-849.
- Delegación del Gobierno Contra la Violencia de Género. (2020, septiembre). *Resumen ejecutivo de la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019*.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Resumen_Ejecutivo_Macroencuesta2019.pdf
- Delegación del Gobierno de España para la Violencia de Género. (2017). *Guía para la prevención y la actuación ante la violencia de género en el ámbito educativo*. Asturias: Instituto Asturiano de la Mujer del Principado de Asturias.
- Delegación del Gobierno de España para la Violencia de Género. (2015). *Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud*.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Libro20_Percepcion_Social_VG_.pdf
- Domínguez, A. (2012). La deseabilidad social revalorada: más que una distorsión, una necesidad de aprobación social. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(3), 808-824.
- Donnerstein, E. (2011). The media and aggression: from TV to the Internet. En J. P. Forgas, A. W. Kruglanski y K. D. Williams (dirs.), *The Sydney Symposium of*

Social Psychology: Vol.13. The Psychology of Social Conflict and Aggression (pp. 267-284). Nueva York, NY: Psychology Press.

Earls, C. M. y Weisz, M. G. (1995). The effects of exposure to filmed sexual violence on attitudes toward rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 10(1), 71–84.
<https://doi.org/10.1177/088626095010001005>

Fernández-González, L. y Gallego, C. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 27 (3), 431-454.

Flor, P. y Monferrer, M. (2015). Elaboración y validación de una escala de actitudes hacia la pornografía. *Agora Salut*, 2, 191-201.

Friedrich, L., Stein, A. y Vondracek, F. Television content and young children's behavior. En J. P. Murray, E. A. Rubinstein y G. A. Comstock (dirs.). *Television and Social Behavior; vol. 2, Television and Social Learning*. (pp. 202-317). Washington, D. C.: Printing Office.

Hald, G. M. y Malamuth, N. M. (2015). Experimental effects of exposure to pornography: the moderating effect of personality and mediating effect of sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior*, 44, 99-109.

Hyde, J.S. (1995). *Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.

Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Delitos sexuales según sexo*.
<https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=28750#!tabs-grafico>

Jackman M. R. (2002). Violence in social life. *Annu Rev Sociol*, 28, 387-415.

Jebb, A.T., Ng, Vincent. Y Tay, L. (2021). A review of key Likert scale development advances: 1995-2019. *Frontiers in Psychology*.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.637547>

- Kassing LR, Prieto LR. (2003). The rape myth and blame-based beliefs of counselors-in-training toward male victims of rape. *Journal of Counseling and Development*, 81, 455-461.
- Ley Orgánica 1/2004, de 29 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (2004). *Boletín Oficial del Estado*, 313, sec. I, de 29 de diciembre de 2004, 42169 a 42170.
<https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>
- Malamuth, N. M., Hald, G. M. y Koss, M. (2012). Pornography, individual differences in risk and men's acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles*, 66, 427-439.
- Martín-Crespo, C. y Salamanca, A.B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *NURE investigación: Revista Científica de enfermería*. 27.
Recuperado de
<https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340>
- Miguel, A. (2021). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede “el sexo” legitimar la humillación y la violencia? *Gaceta Sanitaria*, 35 (4), 379-382.
- Núñez, G. (2016). El porno feroz. La misoginia como espectáculo. *El estado mental*.
Recuperado de <https://elestadomental.com/diario/el-porno-feroz> el 15/01/2018.
- Organización de las Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*.
<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/violenceagainstwomen.aspx>
- Organización Mundial de la Salud & Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Comprender y Abordar la Violencia contra las Mujeres: Violencia Sexual*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/98821>
- Ortega, F., J., Ortega, R. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia sexual en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-72.

- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Parke, R., Berkowitz, L., Leyens, J., West, S. y Sebastian, R. (1972). The effects of repented exposure to movie violence on aggressive behavior in juvenile delinquent boys: A field experimental approach. Manuscrito inédito. University of Wisconsin.
- Ramos L., Saldívar, G., y Saltijeral, M.T. (2007). La aceptación de la violencia y los mitos de violación en estudiantes universitarios: Diferencias por sexo, edad y carrera. *Revista Facultad Medicina UNAM*, 50(2), 71-75.
- Rojas, R. (2021). ¿Violencia sexual masculina o la masculinidad de la violencia?: La relación entre la desigualdad de género y la violencia sexual. En Editora del libro *Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C.: La pregunta antropológica y las antropologías feministas*. (p.71). Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.
- Sambade, I. (2017). *La instrumentalización de la sexualidad. Masculinidad patriarcal, pornografía y prostitución. Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 169-18). España: Editorial Comares.
- Urruzola, M. J. (1999). *Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde una filosofía coeducadora. Educación secundaria*. Bilbao: Maite Canal Editora.
- Wright, P. J. y Tokunaga, R. S. (2016). Men's objectifying media consumption, objectification of women, and attitudes supportive of violence against women. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 955-964.

Anexo: Autoinforme

Características Sociodemográficas

- Género: masculino, femenino, prefiero no decirlo, otro.
- Edad.
- Orientación sexual: heterosexual, bisexual, homosexual, otro.
- ¿Vives en zona rural o urbana?
- Nivel de estudios que cursas actualmente.
- Tipo de estudios (por ejemplo, Magisterio, FP básica en Informática...).
- ¿Has recibido formación sobre educación sexual?
- De ser así, ¿dónde?

Aceptación de Violencia Interpersonal (Burt, 1980)

Completa señalando tu nivel de acuerdo con las siguientes afirmaciones, teniendo en cuenta que la puntuación 1 hace referencia a "Totalmente en desacuerdo" y la 7 a "Totalmente de acuerdo".

Ser maltratada es sexualmente excitante para muchas mujeres. 1 2 3 4 5 6 7

Muchas veces una mujer fingirá que no quiere mantener relaciones porque no quiere parecer fácil, pero en realidad desea que el hombre la fuerce. 1 2 3 4 5 6 7

A veces, la única manera en la que un hombre puede hacer que una mujer fría se excite es usando la fuerza. 1 2 3 4 5 6 7

En un primer momento también se incluyeron los siguientes ítems, que fueron eliminados posteriormente para aumentar la fiabilidad de la escala:

- Hoy en día la gente no debería usar el "ojo por ojo, diente por diente".
- Una mujer debería irse de casa si su marido le pega.

- No está justificado en ningún caso que un hombre pegue a su mujer.

Uso de Material Pornográfico (Fernández-González y Gallego, 2019)

Completa las siguientes preguntas con el uso que sueles hacer de la pornografía.

- ¿Consumes pornografía? Sí o no.
- ¿Cuándo fue la última vez que consumiste pornografía? Hace más de seis meses, en los últimos seis meses, en el último mes, en la última semana o en las últimas 24 horas.
- ¿Con qué edad recuerdas haber visto pornografía por primera vez?
- ¿Cada cuánto consumes pornografía? Menos de una vez al mes, varias veces al mes, semanalmente, más de tres veces a la semana o a diario.
- ¿Cuáles son las razones de que consumas pornografía? Indica todas las que correspondan: es sexualmente excitante, la veo con mi pareja, curiosidad, para aprender cosas nuevas, no consumo pornografía.

Tipos de Pornografía

Hay pornografía de muchos tipos. Teniendo en cuenta la frecuencia con la que tú consumes pornografía, ¿cómo de común es que consumas cada tipo? Recuerda que las respuestas son anónimas.

En este apartado, había que marcar una de las opciones: nunca (1), casi nada (2), algunas veces (3), bastantes veces (4) o muchas veces (5). Se presentaron aleatoriamente categorías de pornografía violenta y no violenta para evitar que se supiera a qué tipo se estaba haciendo referencia en cada momento. Se marcará con un asterisco las categorías correspondientes a la pornografía violenta.

Sexo oral masculino: la mujer sólo realiza sexo oral al hombre.

1 2 3 4 5

Hombre eyaculando en la cara de la mujer: el hombre se masturba o es masturbado para eyacular en la cara de la mujer*.	1 2 3 4 5
Erótica: el hombre y la mujer mantienen relaciones sexuales en un ambiente romántico.	1 2 3 4 5
Sexo en grupo (con un hombre y varias mujeres; o varios hombres y varias mujeres) *.	1 2 3 4 5
Hentai violento: material pornográfico con personajes de anime en el que el hombre viola o usa la violencia contra la mujer*.	1 2 3 4 5
Relaciones sexuales anales: el hombre penetra analmente a la mujer.	1 2 3 4 5
Violación grupal: varios hombres fuerzan a una o varias mujeres para tener relaciones sexuales mientras que ella o ellas se resisten, independientemente de que finalmente acabe o acaben disfrutando*.	1 2 3 4 5
Bukake: varios hombres eyaculan en la cara y/o cuerpo de la mujer*.	1 2 3 4 5
Dominación y sumisión masculina: la mujer doblega y domina al hombre que es sumiso.	1 2 3 4 5
Violación: el hombre fuerza a la mujer para tener relaciones sexuales mientras que ella se resiste, independientemente de que finalmente acabe disfrutando*.	1 2 3 4 5

Sexo con adolescentes: el hombre mantiene relaciones sexuales con una chica adolescente*.	1 2 3 4 5
Sexo oral femenino: el hombre sólo realiza sexo oral a la mujer.	1 2 3 4 5
Sexo en grupo (con una mujer y varios hombres): varios hombres tienen relaciones sexuales con una sola mujer.	1 2 3 4 5
Sadomasoquismo: la mujer pide y disfruta siendo azotada o agredida con instrumentos*.	1 2 3 4 5
Relaciones sexuales vaginales.	1 2 3 4 5
Dominación y sumisión femenina: el hombre doblega y domina a la mujer que se comporta sumisa*.	1 2 3 4 5
Hentai: material pornográfico con personajes de anime.	1 2 3 4 5

Aceptación de Mitos Sobre la Violación (Burt, 1980)

Completa esta escala expresando tu acuerdo del 1 al 7, teniendo en cuenta que 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 7 “Totalmente de acuerdo”.

Una mujer que va a casa de un hombre en su primera cita da a entender que quiere mantener relaciones sexuales.	1 2 3 4 5 6 7
Cualquier mujer sana puede defenderse de un violador si realmente quiere hacerlo.	1 2 3 4 5 6 7

Si una chica se besa y acaricia con su pareja hasta que las cosas se van fuera de control, es su culpa que este le fuerce a mantener relaciones. 1 2 3 4 5 6 7

Una mujer que piensa que es demasiado buena como para hablar con chicos por la calle, merece recibir una lección. 1 2 3 4 5 6 7

Muchas mujeres tienen el deseo inconsciente de ser violadas, y puede que inconscientemente acaben en una situación en la que es más probable que esto suceda. 1 2 3 4 5 6 7

Si una mujer se emborracha en una fiesta y mantiene relaciones con un hombre que acaba de conocer allí, sería justo que mantenga relaciones con otros hombres de la fiesta que quieran tener relaciones con ella también, lo quiera ella o no. 1 2 3 4 5 6 7

También se había incluido el ítem “*Cualquier mujer puede sufrir una violación*”, que fue descartado para mejorar la fiabilidad.